

CAPÍTULO I

EL CIRCUITO MIGRATORIO INTERNACIONAL LABORAL MÉXICO-ESTADOS UNIDOS: CRISIS FINANCIERA 2007 Y RETORNO

Introducción

Omar es un migrante retornado que, a sus 52 años, ha trabajado la mayor parte de su vida en Estados Unidos. Al colapsar la industria de ónix en Zapotitlán Salinas, la falta de empleo en la comunidad y los trabajos mal remunerados en la región, así como la aspiración de dar una vida digna a su esposa e hijos, obligaron a Omar a migrar en repetidas ocasiones a Nueva York. Allí establecido, trabajó largas jornadas de hasta más de 60 horas, siete días a la semana; en ocasiones desempeñando más de dos empleos. Así, logró enviar dinero a su familia en México para cubrir sus necesidades básicas, construir una vivienda, pagar la educación universitaria de sus hijos e invertir en un taller de piedra de cantera. Tras alcanzar sus metas y después de platicarlo con su familia, decidió emprender el regreso a la comunidad de manera definitiva con la esperanza de vivir de su taller de ónix, desempeñarse como jardinero con maquinaria adquirida en Estados Unidos y disfrutar de su familia después de tantos años de separación. No obstante, el panorama para Omar no ha sido como lo esperaba: la ausencia por tantos años debilitó lazos

familiares y, debido a su edad, ha tenido dificultades para hacerse de empleo en un mercado laboral restringido y con bajos salarios. A sus 52 años, volver a migrar a Estados Unidos ya no es una opción tan factible debido a la violencia en la frontera, la penalización de la migración clandestina, y el elevado riesgo y dificultades que conlleva un nuevo cruce de la frontera.

Luis, un migrante de 32 años, también viajó repetidas ocasiones a Estados Unidos donde trabajó de manera exhaustiva para construir una casa en México. Tras regresar a Zapotitlán con su esposa e hija nacida en el Norte, las condiciones laborales y la necesidad de un mayor ingreso lo alentaron a volver a Estados Unidos. En ese intento fue detenido y encarcelado bajo el nuevo protocolo de *Operation Streamline*, un programa implementado con el fin de aumentar los castigos para los migrantes no autorizados. Cumplió una condena de dos meses y, posteriormente, fue deportado bajo la advertencia de que si intentaba reingresar podía enfrentar una sentencia mayor a un año. A raíz de esto, Luis empezó a trabajar en la comunidad de lunes a sábado, de cinco a nueve de la mañana con su tío, bajando pulque del cerro; de once de la mañana a once de la noche manejaba moto-taxis en el pueblo –siendo esta su principal fuente de ingresos-; y los domingos ayudaba a sus padres en la producción de sal y ofrecía tours en los parajes de las salinas. Mediante la pluriactividad, la cual ocasiona jornadas de catorce horas al día, Luis encontró la forma de solventar los gastos más básicos de su hogar. No obstante, tras nuevas leyes de regulación vial adoptadas por el gobierno estatal, Luis perdió su trabajo en las moto-taxis. Las malas condiciones laborales en la región le han obligado a buscar empleo “en lo que sea”. Recientemente encontró trabajo de albañil gracias a sus cuñados, pero, como él afirma, “está mal pagado, es pesado y temporal; sé que en cualquier

momento se va a acabar”. A pesar de las pésimas condiciones laborales en la comunidad, poner en riesgo su vida y libertad con un nuevo intento de cruce de la frontera dejando atrás a su esposa e hija, no es una alternativa para Luis.

Omar y Luis, dos casos diferentes en el mismo contexto, encarnan la complejidad en el sinfín de historias de migrantes retornados de manera voluntaria o forzada a México en años recientes. Día a día los retornados enfrentan difíciles condiciones para reintegrarse a su familia y la comunidad, encontrar un trabajo digno y bien remunerado y cumplir con las necesidades y gastos del hogar. El escenario en México es poco inspirador ya que desde hace tres décadas la precariedad y vulnerabilidad laboral tanto en el sector rural como urbano abundan sin mejoras visibles en esta situación (Appendini 2008; Bartra 2003; D’Aubeterre y Rivermar 2014; Otero 2004). Esta investigación analiza una nueva etapa en el circuito migratorio entre México y Estados Unidos caracterizada por las condiciones económicas deplorables en México desde hace ya tres décadas y el incremento en el retorno de mexicanos a sus comunidades de origen atribuido a la crisis económica financiera del 2007 y la minimización de la migración por la violencia y el endurecimiento de la frontera.

Previo a la década de los noventa, al ver frustrada su reinserción en la comunidad, un gran número de mexicanos retornados reemprendía el viaje al norte tantas veces como fuese necesario para alcanzar sus metas y garantizar su bienestar y el de su familia (Durand y Massey 2003). No obstante, entrado el siglo XXI y de manera más intensificada desde el año 2007, la posibilidad de viajar a Estados Unidos de manera indocumentada se ha reducido considerablemente. Esto ha propiciado que la reinserción

(familiar, laboral y social) sea un proceso forzado entre gran parte de los mexicanos retornados. Por el número de migrantes retornados al país y por aquellos que han visto frustrado su intento por cruzar hacia los Estados Unidos, considero que los últimos años marcan una nueva fase del circuito migratorio México-Estados Unidos que demanda ser analizada.

El endurecimiento de la frontera sur por parte de Estados Unidos a partir del 2005, el aumento de la violencia en México tras la desatada guerra contra el narcotráfico iniciada a partir del 2006 y la crisis financiera mundial del 2007 que azotó severamente la economía estadounidense han limitado la fiabilidad de migrar al norte (Alarcón et al. 2009; Cobo 2008, 2011; Canales 2012; Cornelius et al. 2010; D'Aubeterre 2012; Fitzgerald et al. 2011; Montoya et al. 2011). Si a esto agregamos las condiciones económicas precarias y vulnerables en las que se encuentra gran parte de los mexicanos desde hace ya tres décadas, resulta intrigante pensar en el porvenir de los retornados en los próximos años.

La comunidad, las estrategias de subsistencia y el inicio de la migración

El trabajo presentado a continuación toma lugar en Zapotitlán Salinas, una comunidad de reciente migración, ubicada en el sureste del estado de Puebla, donde la escasez de agua, característica de esta región, ha restringido ciertas actividades económicas como la agricultura. Las principales actividades productivas en la comunidad en el último siglo han sido la producción de sal, el pastoreo de ganado y la extracción y procesamiento de piedra ónix. La industria del ónix tuvo su auge desde inicios de los sesenta y creció considerablemente hasta mediados de los ochenta, para colapsar años más tarde por el

incremento en el costo de luz y agua y el declive del precio del producto en el mercado nacional e internacional. A finales de los ochenta, la comunidad se incorporó al circuito migratorio México-Estados Unidos expulsando cada vez más zapotitecos, principalmente a la ciudad de Nueva York, quienes encontraron trabajo en el sector servicios (Lee 2004). La primera sección de esta investigación analiza los procesos históricos y económicos de aprendizaje y socialización entre los habitantes de Zapotitlán Salinas previos al auge de la migración.

Neoliberalismo y migración acelerada

Tras las pésimas condiciones económicas que se vivían en la comunidad a finales de los ochenta, y ya establecidos algunos de sus familiares, amigos y/o conocidos en Estados Unidos, jóvenes varones emprendieron el viaje hacia el norte en busca del sueño americano. La perpetuación del fenómeno en la comunidad fue tan acelerada que, en menos de treinta años, la migración pasó a ser la principal opción para “salir adelante” entre los hombres –y con el paso del tiempo se han ido integrando a este flujo más mujeres casadas y solteras- (Lee 2008). La manutención del hogar, la educación de los hijos, el pago de deudas y solvencia de cuentas médicas, la celebración de festividades y la construcción de una casa, han sido las principales metas de los zapotitecos al migrar al norte. A través de arduas jornadas laborales, la migración recurrente y las largas estadías en el norte, un gran número de zapotitecos han logrado cubrir necesidades básicas y, en algunos casos, alcanzar sus sueños.

A más de treinta años de neoliberalismo, éste ha sido sinónimo de vulnerabilidad y pobreza en las regiones rurales y, crecientemente, en las urbanas de México. Los

cambios que este modelo ha propiciado han sido tan negativos que millones de mexicanos de zonas que anteriormente habían gozado de un relativo “bienestar y estabilidad” económico opten por el sueño americano en aras de cumplir sus metas económicas (Binford 2004, 2009, 2013; Durand y Massey 2003; Goldring 1992; Portes y Hoffman 2003). A pesar de esto, ante los ojos de los tecnócratas y el gobierno mexicano, la solución a las adversidades económicas en México recae en la intensificación de las políticas neoliberales (Delgado 2009; Egurrola y Quintana 2010; Huerta 2010; Lustig y Székely 1997; Ramírez y Meza 2012).

La migración México-Estados Unidos, un fenómeno históricamente presente desde el siglo XIX en el occidente y bajío del país, se intensificó a partir de la década de los ochenta en zonas del centro de México (Binford 2004) y, recientemente, en el sur (Cornelius et al. 2010; Rus y Collier 2003), donde anteriormente no existía una tendencia significativa a migrar fuera del país. El crecimiento exponencial de la migración en estas zonas en el transcurso de solo dos décadas (1980-2000) permite definirla como “migración acelerada” (Binford 2004) y ha sido atribuida a los impactos del modelo neoliberal y las recurrentes crisis en el país. Para antes de 1970 el número de migrantes mexicanos en Estados Unidos se había mantenido por debajo de un millón de personas (Passel et al. 2012). Los estragos del neoliberalismo y el contagio de la “fiebre de la migración” fueron tan impactantes que treinta años después, en el año 2000, se estimó un total de 8.1 millones de mexicanos y en 2007 el número rompió records alcanzado un estimado de 11.9 millones de mexicanos, cayendo en el 2010 a 11.2 millones (Alarcón et al. 2009; INEGI 2011; Durand et al. 2006; Passel et al. 2012).

Entrado el siglo XXI, estados como Morelos, Puebla, Guerrero, Veracruz, Oaxaca, Estado de México y el Distrito Federal se posicionaron entre los principales emisores de migrantes del país (Binford 2004; Durand et al. 2006; Macías y Herrera 1997), agregándose a los estados históricamente expulsores de Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas (Durand y Massey 2003). A diferencia del bajío y el occidente de México, los migrantes provenientes del centro de México han tenido como destino los estados de Washington, Georgia, Nevada, Florida, Colorado, Carolina del Norte, Nueva Jersey y, principalmente, Nueva York y han encontrado trabajo en el sector servicios y en la industria de la construcción (Binford 2004; Cordero 2007; D'Aubeterre y Rivermar 2014; Macías y Herrera 1997). Dado que el flujo proveniente de estas nuevas regiones expulsoras inició en la década de los noventa, la mayoría de los migrantes no calificó para la amnistía IRCA de 1986-1987 relegándolos a la categoría de migrantes indocumentados.

La migración de mexicanos hacia Estados Unidos se caracterizó hasta finales de la década de los noventa por ser de carácter circular y temporal, en su mayoría los migrantes mexicanos viajaban sin documentos a Estados Unidos por periodos menores a cinco años y regresaban a sus hogares indefinidamente (Durand y Massey 2003). Posteriormente, si las condiciones económicas lo demandaban, volvieron a migrar hacia el norte. Esta circularidad fue motivada por la abismal brecha salarial entre México y Estados Unidos, la reestructuración económica en los Estados Unidos, la creciente oferta laboral estadounidense para trabajadores flexibles y no calificados, las condiciones de pobreza y precariedad laboral en México, la vecindad de los dos países y el cruce

fronterizo relativamente fácil de costear y con pocos riesgos (Canales 2006; Durand y Massey 2003; Mize y Swords 2010).

De este modo, el segundo capítulo de este trabajo se enfoca en el análisis del desarrollo, la perpetuación y las secuelas del circuito migratorio en la comunidad de Zapotitlán Salinas. Como efecto de a la perpetuación y desarrollo del fenómeno migratorio, esta sección se complementa con un análisis del cambio de los patrones de consumo, las dinámicas y cotidianidades tanto en la comunidad entre aquellos que se “quedan”; como en el lugar de destino entre aquellos se “van”. La finalidad es crear puntos de comparación entre la etapa previa a migrar, durante la migración y el retorno de los migrantes a su comunidad.

El endurecimiento de la frontera y la crisis económica del 2007

La circularidad de la migración laboral indocumentada empezó a verse amenazada a mediados de los años noventa y se intensificó tras los ataques del 11 de Septiembre en 2001. Entre 2002 y 2004 se implementó la Ley Patriota (*Patriot Act*) que estipula que la inmigración indocumentada hacia Estados Unidos pasó a ser un tema central para la seguridad nacional resultando en el endurecimiento de la frontera con México, lo que complicó el cruce fronterizo clandestino (Alarcón y Becerra 2012). Durante la década de los 2000, se empezaron a gestionar leyes y prácticas contra migrantes indocumentados tanto a nivel nacional como estatal tales como la ley SB1070 en el estado de Arizona, el programa *Operación Streamline* y la verificación del estatus legal de los trabajadores con el programa *E-Verify* (Gomberg-Muñoz y Naussbaum-Barberena 2011). Los resultados fueron el aumento de los costos de los servicios de los coyotes y de las dificultades para

cruzar la frontera, estadías más prolongadas en el norte y una mayor dificultad para encontrar trabajo; a pesar de esto, el flujo migratorio continuó creciendo.

En 2007 se registró el mayor número de mexicanos en Estados Unidos: 11.9 millones de personas (Leite et al. 2009). El final de ese año coincidió con el inicio de la crisis financiera en Estados Unidos, como resultado de la explosión de la burbuja inmobiliaria, y con la guerra contra el narcotráfico por el entonces presidente de México Felipe Calderón. Desde ese año tanto funcionarios, académicos como miembros de la sociedad civil han discutido sobre el regreso “masivo” de mexicanos, ya sea por retorno voluntario o forzado y el decremento en el número de salidas por la violencia que se vive en la frontera y el endurecimiento de las políticas migratorias del gobierno estadounidense (Alarcón et al. 2009; Alarcón y Becerra 2012; Buyn 2010; Cornelius et al. 2010; D’Aubeterre y Rivermar 2014; Delgado 2009; Ramírez y Meza 2012).

Las cifras presentadas por el Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos (*DHS* por sus siglas en inglés) revelan un cambio significativo en el número de inmigrantes indocumentados entrando y saliendo del país (véase Figura 1). La cifra neta, que desde 1990 había sido positiva, pasó a números negativos en 2007; año en que inició la crisis financiera en Estados Unidos (Warren y Warren 2013). Estos números resultan alarmantes para el caso de México al considerar que cerca del 58% de los indocumentados radicados en Estados Unidos son mexicanos (Passel et al. 2012).

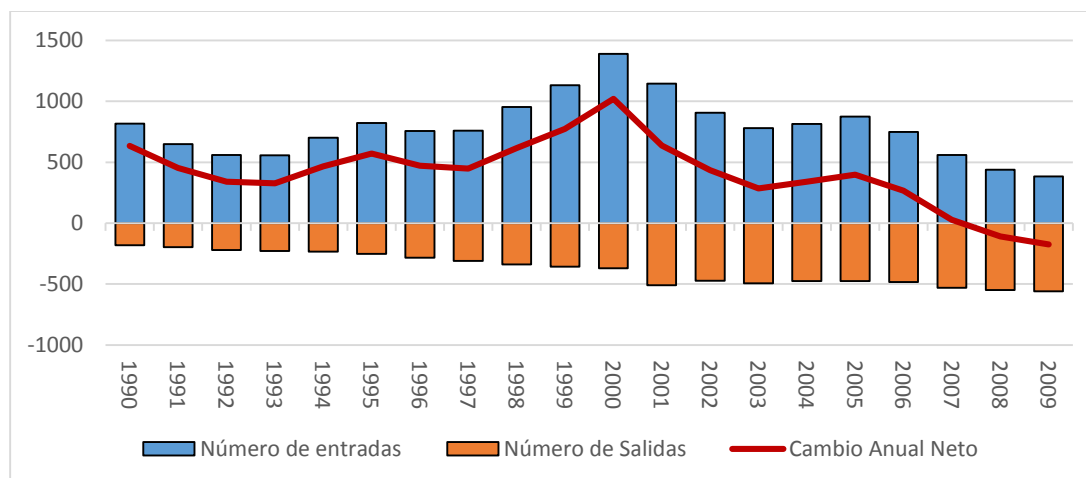


Figura 1. Cambio anual neto y componentes de cambio en el número de inmigrantes no autorizados en Estados Unidos 1990-2009 (Warren y Warren 2013).

Desde los años ochenta, el gobierno estadounidense ha invertido fuertes cantidades de dinero para el control de la frontera con México, la ampliación del muro físico y las deportaciones de migrantes indocumentados (Durand y Massey 2003). A diferencia de etapas anteriores de deportaciones (la Gran Depresión 1929-1932; operación *Wetback* 1956; previo a IRCA 1986-1987), cuando el número de deportados fue compensado con el número de migrantes que entraban a Estados Unidos, en años recientes esta no ha sido la tendencia. En el periodo 1995-2000, se estimó que cerca de 670 mil mexicanos regresaron de Estados Unidos a México; mientras que 2.9 millones cruzaron hacia el norte. Por su parte para el periodo 2005-2010, el número de retornados (un millón 390 mil) fue ligeramente menor que el número de mexicanos que entró a Estados Unidos (un millón 370 mil) (Passel et al. 2012; Ramírez y Meza 2012).

El aumento significativo del retorno de mexicanos al país y el decremento en el número de salidas hacia Estados Unidos no se debe al supuesto mejoramiento de las

condiciones económicas en México, como sostuvo el expresidente Felipe Calderón; sino a diversos factores que son ajenos a la promoción gubernamental de oportunidades y bienestar que incentiven regresar o quedarse en el país. Recientes trabajos sobre el tema señalan que este fenómeno se debe principalmente, al inicio de la crisis económica en 2007 y a la caída del empleo, al aumento de la vigilancia fronteriza y a la creciente violencia que se vive en el norte de México (Alarcón et al. 2009; Cobo 2008, 2011; Canales 2012; Cornelius et al. 2010; D'Aubeterre 2012; Fitzgerald et al. 2011; Montoya et al. 2011).

La crisis financiera global iniciada a mediados del 2007, e intensificada a principios de 2008, golpeó severamente a la industria de la construcción, al sector manufacturero y, en menor escala, al sector servicios (Levine 2011). La recuperación de la economía de estos sectores ha sido un proceso lento y doloroso (Levine 2011). Periódicos, académicos y figuras políticas han considerado la actual crisis como la peor desde la Gran Depresión en 1929 (Romer 2009). Para hacerle frente el gobierno estadounidense ha implementado programas para la recuperación y estabilidad económica del país. Para los migrantes mexicanos se dejó sentir su impacto en la intensificación de las acciones ya tomadas desde 2002, en el aumento del control fronterizo, la ampliación del muro y un mayor presupuesto para remover migrantes indocumentados (Canales 2012).

Por otra parte, el inicio de la guerra contra el narcotráfico en México en 2006 ha resultado en un aumento de la violencia en el país, especialmente en las fronteras norte y sur. El crimen organizado se ha extendido y ha tomado fuerza apoderándose del tráfico

de personas tanto en el sur como en el norte (Lee 2014b). El resultado ha sido una guerra interminable entre el gobierno y el crimen organizado dejando altas tasas de muertes de civiles, entre ellos migrantes mexicanos que, intentaban llegar a Estados Unidos (Martínez 2010). Esto ha dado pie a que el cruce fronterizo aumente considerablemente en riesgo y precio. La inseguridad, violencia y alto costo han sido motivo de desaliento entre los individuos con anhelos de migrar al norte, quienes han preferido permanecer en el país en aras de su integridad y seguridad.

Al igual que el flujo migratorio, las remesas enviadas a México, que constituyen la fuente de ingresos primaria de un gran número de hogares del México rural, disminuyeron considerablemente durante los últimos años. Desde 2004 hasta la fecha las remesas ocupan el segundo lugar en fuentes de divisas para el país, solo por debajo de la exportación de petróleo (Banco de México 2012). Para el año 2006 el ingreso de remesas provenientes de Estados Unidos alcanzó la cifra de \$31.8 billones de dólares; la más alta en la historia del circuito migratorio entre ambos países. En el 2013 esta cifra cayó a \$22 billones de dólares significando un decremento del 29% (Cohn et al. 2013).

Las anomalías en el flujo migratorio y de remesas han incentivado la investigación del retorno de migrantes mexicanos a sus lugares de origen en México. Debido a las nuevas condiciones políticas y económicas en Estados Unidos, miles de mexicanos viven con la incertidumbre de saber sí el día de mañana permanecerán en aquel país, si serán deportados o perderán su trabajo, mientras que en México se vive una sensación de inseguridad y frustración al arriesgar la vida en el cruce fronterizo, endeudarse tras un intento fallido por cruzar la frontera o llegar a Estados Unidos y no

encontrar empleo. Este escenario se desenvuelve en tiempos de una prolongada crisis de la economía mexicana desde los ochenta caracterizada por la escasez y precariedad, sin mejoras visibles en los próximos años (Appendini 2008; Bartra 2003; Binford 2003; Egurrola y Quintana 2010; Lustig y Székely 1997; Otero 2004).

Retorno y salidas: lo cuantitativo y el registro etnográfico

Debido a que la mayor parte de la migración hacia Estados Unidos es clandestina, hubo una falta de consenso sobre el número de migrantes retornados en los primeros años de la crisis. En el 2008, la Confederación Nacional Campesina estimó el retorno de 350 mil migrantes mexicanos (Pavón 2008). Ese mismo año la Secretaría del Trabajo calculó un total de 200 mil personas en un periodo de un año (Argüelles et al. 2008). A su vez, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) calculó el retorno de dos a tres millones de mexicanos durante la crisis económica en Estados Unidos (Alarcón et al. 2009). En últimos años, estimaciones más precisas han logrado dar un número que se cree se acerca más a la realidad del retorno y salidas de mexicanos hacia Estados Unidos (véase Figura 1).

En la Figura 2, con datos del Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos y el Pew Hispanic Center, se muestra la intersección en el 2008 del número de migrantes mexicanos removidos de Estados Unidos y el número que cruzó hacia aquel país, estas últimas cifras son muy similares a las presentadas por Warren y Warren (2013). Las tendencias indican un decremento abrupto en el número de salidas pasando de casi 700,000 en 2004 a un estimado de 100,000 en 2011. Las cifras, la literatura y los relatos de los migrantes coinciden en el creciente control fronterizo, el aumento de la

violencia en México y de las cuotas para cruzar y la incertidumbre laboral en caso de lograr cruzar hacia el otro lado como las principales causas del decremento en el número de salidas de mexicanos hacia Estados Unidos.

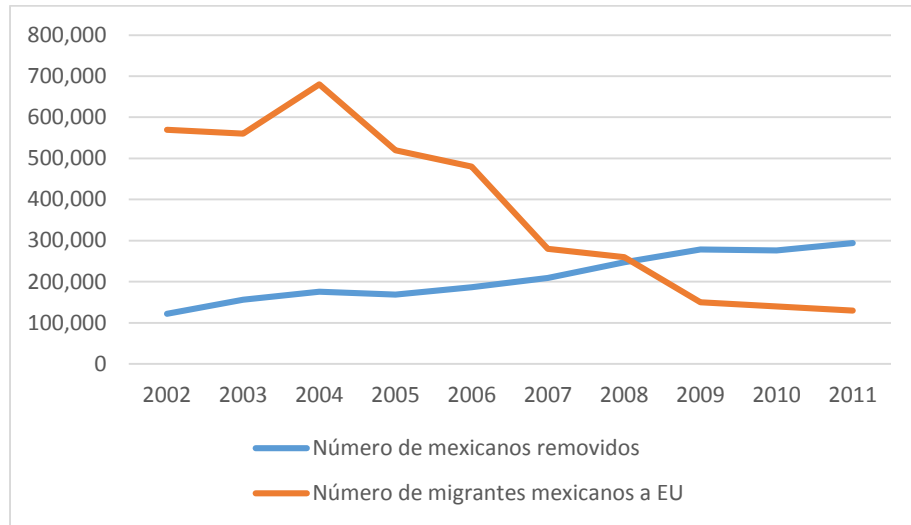


Figura 2. Mexicanos removidos de Estados Unidos y mexicanos que viajan a Estados Unidos entre 2002-2011, elaboración propia con base en *2012 Yearbook of Immigration Statistics* y *Immigration Enforcement Action: 2013* y *Anuario de Migración y Remesas México 2013 BBVA Bancomer*.

En cuanto al retorno, ciertamente existe un incremento significativo en el número de mexicanos que han regresado al país. El entendimiento de esta variable se complica si consideramos la dramática caída en el número de salidas, el creciente, pero moderado, número de retornados y los casi 11.2 millones de mexicanos que radican en Estados Unidos, un gran número de los cuales anhelan el regreso a casa en algún momento de su vida (Preciado 1998). Los trabajos más recientes sobre el tema, en su mayoría basados en niveles de análisis cuantitativos y macro, han atribuido el retorno a la crisis económica en Estados Unidos desde el 2007 y la implementación de las leyes antinmigrantes en aquel país. No obstante, resulta necesario un análisis comparativo entre los niveles micro y

macro haciendo que este trabajo explore etapas poco estudiadas de la migración laboral: el retorno forzado y voluntario y la reinserción a la comunidad.

En una fase del ciclo migratorio donde la opción de permanecer o volver al norte se ha visto minimizada considerablemente, la reinserción familiar, laboral y social ha sido un proceso casi obligado en la mayoría de los mexicanos retornados al país. Anteriormente, al ver frustrada su reinserción a la comunidad o si la situación económica lo demandaba, un gran número de migrantes reemprendía el viaje al norte. Esto fue posible debido a la vecindad entre los dos países, el relativo “bajo” costo y la “facilidad” para cruzar la frontera. Desde el 2007, las dificultades para volver a migrar se han visto limitadas, lo que ha hecho de la reinserción un proceso sumamente complicado que se examina en esta investigación.

A casi ocho años de iniciada la crisis financiera mundial, de la guerra contra el narcotráfico y del endurecimiento de la política migratoria estadounidense, aún existen dudas sobre el retorno “masivo” apuntando a ser más bien “considerable”. Se han hecho necesarios estudios más detallados sobre el proceso de reinserción de los retornados y las futuras implicaciones que esta etapa puede traer a futuro. Las palabras no son claras, los números no concuerdan y lo dicho por los migrantes contradice, en muchas ocasiones, lo descrito en la literatura, lo que hace que en este trabajo se intente compaginar tanto lo cualitativo como lo cuantitativo, así como formar puentes que permitan contextualizar el fenómeno a nivel individual-familiar-comunidad y la escala nacional-internacional.

Debido al cambio en los patrones migratorios hacia Estados Unidos desde 2007 y al incremento en el número de retornados, uno de los principales objetivos de esta

investigación es contextualizar y entender el impacto de la crisis financiera global en la toma de decisión de retornar a su lugar de origen entre los migrantes zapotitecos.

¿Qué impacto tuvo la crisis económica en los procesos de retorno y reinserción económica, social y familiar de los migrantes internacionales de Zapotitlán Salinas? Estos procesos toman lugar en una nueva fase de la migración marcada por la crisis de 2007 en Estados Unidos, que ha acrecentado el número de retornados a México y disminuido el número de migraciones de primera salida hacia al norte, resultando en una reinserción casi obligada para los retornados. Los niveles de análisis tanto micro y macro, como cuantitativo y cualitativo, nos permiten responder a la pregunta de investigación. Por su parte, el trabajo etnográfico y el seguimiento de 16 hogares por 18 meses permiten entender a detalle los matices del proceso de reinserción de los zapotitecos retornados. Se analiza tres fases de la migración: la situación previa a la salida del migrante, el cambio en las perspectivas y expectativas durante su estadía en Estados Unidos y la manifestación de estas nuevas experiencias a su retorno. El análisis de estas fases no solo nos permite contextualizar el retorno y la reinserción a la comunidad, sino también crea puntos de comparación, de perspectivas, expectativas, anhelos y deseos de las personas, previos a la migración y al retorno a la comunidad.

Métodos

Esta investigación forma parte del proyecto “Crisis Económica Global y Respuesta en Cuatro Comunidades de Reciente Migración” dirigido por la Dra. María Eugenia D’Aubeterre Buznego con fondos del CONACyT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) diseñado por Leigh Binford (#CV-22008-01-00102222). Asimismo, este

trabajo es un seguimiento del proyecto “Migración, Campos Sociales y Hegemonía en Cinco Comunidades de Puebla y Veracruz” (#38331-S) llevado a cabo entre 2001 y 2004, el cual analizó el surgimiento y la aceleración de la migración internacional en siete comunidades de Puebla y Veracruz (Binford 2004; Binford y Churchill 2007; Churchill 2004; Cordero 2004, 2007; Garrido 2004; Lee 2004, 2008).

El proyecto en curso tuvo como objetivo examinar las respuestas a la creciente crisis económica iniciada en 2007 en Estados Unidos en cuatro comunidades del estado de Puebla con altos índices de migración internacional: Santo Tomás Chautla, Huaquechula, Pahuatlán del Valle y Zapotitlán Salinas (Mapa 1). Tres de las cuatro comunidades formaron parte de la investigación previa.

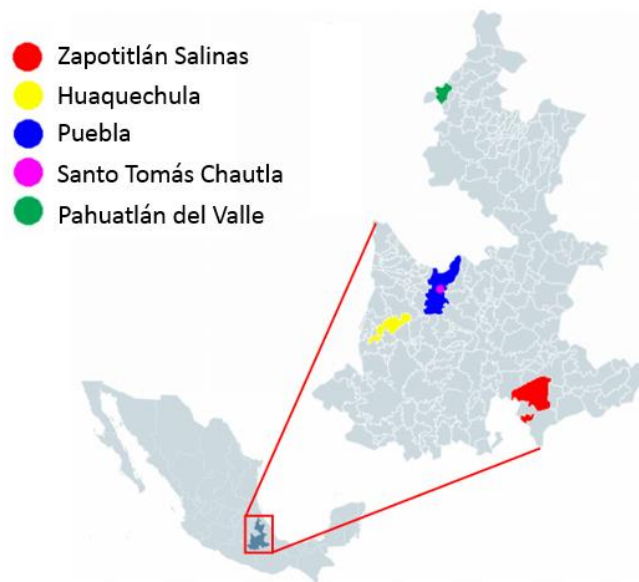


Figura 3. Mapa de las cuatro comunidades de estudio, elaboración propia.

El proyecto consistió de tres etapas: durante la primera, en el verano del 2011, un equipo de investigación del Departamento de Antropología de la Universidad de las Américas Puebla aplicó aleatoriamente un total de 170 encuestas, correspondientes aproximadamente al 25% de los hogares de la comunidad de Zapotitlán Salinas. La encuesta consistió en una versión modificada del cuestionario del MMP (*Mexican Migration Project*). Las preguntas capturaron principalmente el nombre, la edad y la ocupación de los miembros del hogar, la historia migratoria nacional e internacional y las propiedades de los miembros, entre otra información.

La segunda etapa del proyecto consistió en seleccionar a 30 migrantes (se logró seleccionar 29 en Zapotitlán) retornados entre 2007 y 2009 escogidos entre los individuos que aparecieron en las encuestas de la primera fase (22) o que fueron conocidos durante la observación participante en la comunidad (7). A grandes rasgos, las entrevistas se enfocaron en la historia de vida del migrante previo a su partida, las condiciones que lo motivaron a viajar hacia el norte, las dificultades que enfrentó para cruzar la frontera, su experiencia laboral y social en Estados Unidos, el envío de remesas, la relación con la familia, las metas alcanzadas, los motivos para regresar a la comunidad y la experiencia a su regreso para reintegrarse a la comunidad, familia y el mercado laboral. Esta fase ofreció un gran número de vivencias de migrantes que resalta la complejidad del tema del retorno, la reinserción a la comunidad y el impacto de la crisis económica en el discurso de los zapotitecos.

En la tercera etapa se dio seguimiento, a lo largo de 18 meses, a 16 hogares seleccionados a través de las encuestas y con aquellos que logramos establecer una buena

relación. Los hogares estuvieron divididos de la siguiente manera: a) 4 hogares con migrantes retornados voluntariamente; b) 4 hogares con migrantes retornados forzadamente; c) 4 hogares con migrantes activos y; d) 4 hogares sin migrantes. Durante 18 meses (Enero de 2012 a Julio de 2013) se lograron aplicar cinco rondas de entrevistas (73 en total) a más de la mitad de los hogares. Aquellos hogares en los que no se lograron completar las cinco entrevistas fueron por motivos personales en los que amablemente nos dijeron que ya no podían o querían seguir o porque migraron hacia un destino en México o a Estados Unidos.

El seguimiento de los hogares a lo largo de un año y medio nos permitió establecer una estrecha relación con algunos de los entrevistados y ganarnos poco a poco su confianza, lo cual está reflejado en la calidad de las entrevistas y su contenido. No obstante, con algunos hogares persistió la desconfianza y las entrevistas se dieron de manera evasiva sobre temas delicados. A pesar de esto, la metodología permitió la observación de algunos cambios paulatinos y otros abruptos en la reinserción de los retornados, la viva experiencia de la desintegración familiar de los migrantes activos, las dinámicas de los hogares sin migrantes, algunas historias con matices positivos y otras no tanto. Los nombres de los entrevistados así como algunos detalles de las entrevistas fueron omitidos y/o modificados en esta tesis para la protección de la privacidad de los entrevistados y sus familias.

De igual manera, en el verano del 2013 viajé a la ciudad de Nueva York donde pude entrevistar a un migrante de los 16 hogares entrevistados, quien viajó a Estados Unidos durante la tercera ronda de las entrevistas de la Fase 3. De manera más informal

conocí a algunos zapotitecos que viven en Nueva York desde hace ya algunos años, quienes ampliaron mi entendimiento del fenómeno al otro lado de la frontera, así como la nostalgia de regresar a la comunidad y la fricción que se vive con miembros de la comunidad a miles de kilómetros aún tras tantos años de ausencia de ésta.

La metodología de esta investigación incluyó un análisis cuantitativo y cualitativo. Las encuestas fueron capturadas y analizadas por el programa estadístico SPSS versión 20. Las 170 encuestas en Zapotitlán Salinas capturaron un total de 1058 individuos de la comunidad; 510 (48.2%) hombres y 548 (51.7%) mujeres, de los cuales 235 (22.21%) contaban con experiencia migratoria. Las entrevistas aplicadas fueron grabadas y transcritas para, posteriormente, ser analizadas con el programa cualitativo Nvivo 9.2.

Entre números y palabras

El estudio del fenómeno migratorio en México ha arrojado un sinnúmero de trabajos que nos han permitido contextualizar cuantitativamente el flujo de mexicanos hacia Estados Unidos. No obstante, muchos de estos trabajos no representan las vivencias encarnadas en las vidas de los protagonistas de esta historia, los migrantes. La etnografía es una herramienta que nos permite dar voz a los migrantes, sus familias y la comunidad, que experimentan los procesos globales en su vida cotidiana. La “experiencia vivida” representa una tercera voz que complementa, enriquece y, de vez en cuando, contradice la perspectiva presentada a diferentes escalas (Agar 2013).

La etnografía corteja con la empatía, por lo que un equilibrio entre objetividad y subjetividad resulta necesario al momento de la investigación. Agar propone la intersubjetividad como la balanza que permite mediar tanto la percepción del investigador como la del sujeto. “La cultura no es propiedad de *ellos*, ni tampoco es propiedad de *nosotros*. Se trata de una construcción artificial edificada a partir de la traducción entre *ellos* y *nosotros*, entre origen y destino: la intersubjetividad” (Agar 2006:6, traducción mía). La observación participante y la construcción de la intersubjetividad con los sujetos brindan un enfoque más incluyente de los migrantes y sus familias en relación con procesos estructurales de carácter nacional e internacional que forjan sus cotidianidades en la comunidad. “No se puede hacer ciencia sobre sujetos a menos que se investigue el punto de vista de la persona. Y a su vez, no se puede evitar el hecho de que el punto de vista de la persona es parte de la ciencia” (Agar 2013:70). Recae sobre el investigador y la “intencionalidad” de su trabajo el lograr balancear tanto el punto de vista del sujeto (perspectiva emic) como el análisis de ésta información (perspectiva etic).

Los análisis cuantitativos y cualitativos nos permiten contextualizar de forma más precisa el proceso migratorio. Los testimonios y narrativas de los migrantes nos permiten contrastar y ejemplificar los impactos de la migración. Este trabajo intenta crear un puente entre los niveles de análisis tanto cuantitativos como cualitativos a diferentes escalas y lograr entender y plasmar las dinámicas históricas, globales, económicas, políticas y sociales que han configurado la estructura que ha favorecido a que la migración sea una opción tan importante para millones de mexicanos para lograr “salir adelante”.

Descripción de capítulos

La migración de mexicanos hacia Estados Unidos ha sido uno de los temas más explorados en las ciencias sociales en México. La atención recibida por parte de gobiernos, la academia y, en años recientes, la sociedad civil, se debe a que es un fenómeno masivo con fuertes implicaciones económicas, políticas y sociales en ambos países. Hablamos de un flujo unidireccional de millones de mexicanos hacia Estados Unidos con más de cien años de antigüedad lo que ha arrojado un sinnúmero de trabajos enfocados principalmente en los momentos previos al migrar y las estadías de los migrantes en el país vecino. No obstante, algunos temas han sido poco atendidos, tales como el retorno y la reinserción de migrantes a sus comunidades de origen. El año 2007 coincide con el inicio de la crisis económica en Estados Unidos, el aumento en el número de mexicanos retornados al país y el desplome en la emisión de migrantes hacia el norte significando una nueva temporalidad en el flujo de mexicanos hacia Estados Unidos. De este modo, el primer capítulo de este trabajo da una breve introducción a la crisis económica del 2007 y su impacto en el retorno de mexicanos al país. Asimismo, se presentan los métodos y objetivos centrales de esta investigación.

En el segundo capítulo se hace un acercamiento teórico al tema con la finalidad de resaltar la importancia de los procesos históricos en la formación del circuito migratorio internacional México-Estados Unidos. También se resaltan los procesos económicos, políticos y sociales que han propiciado el fenómeno y lo que esto ha implicado en las cotidianidades de los migrantes y sus familias. Finalmente, se habla de la importancia de la etnografía como una herramienta metodológica que nos permite compaginar diferentes

niveles de análisis, tales como el cuantitativo y cualitativo y el micro (individuo-comunidad) y macro (Estado-nación-internacional).

El capítulo tres presenta la comunidad estudiada a lo largo de este trabajo; Zapotitlán Salinas, ubicada en el sureste del estado de Puebla. Esta sección relata las principales actividades económicas de la comunidad previo a su incorporación al circuito migratorio México-Estados Unidos en los años ochenta. En el capítulo se presta gran atención al desarrollo de la industria del ónix la cual brindó un relativo bienestar a los habitantes de la comunidad por más de tres décadas llegando a su fin con un declive dramático a mediados de los ochenta. La finalidad del capítulo es crear un punto de comparación para los capítulos que proceden en este trabajo y lograr tener un mejor entendimiento de los cambios económicos y sociales que ha traído la migración en la comunidad.

En el cuarto capítulo se trata la implementación del modelo neoliberal en México, las distintas crisis en el país y su impacto principalmente en las regiones rurales del centro de México. En este capítulo se analiza la incorporación de nuevas regiones emisoras de migrantes provenientes principalmente del centro y sur del país y en donde el fenómeno se dio de manera acelerada a partir de los años ochenta (Binford 2004). Este capítulo se centra en el entendimiento de la masificación de la migración en menos de tres décadas, la apertura de nuevos destinos migratorios y la diversificación en la inserción laboral y el flujo de los “nuevos migrantes”.

Una vez planteadas las causas de la migración acelerada, en el capítulo cinco se muestra el “contagio de la fiebre de la migración” en la comunidad de Zapotitlán Salinas

y la perpetuación del fenómeno en la comunidad. Se relata cómo el fenómeno migratorio se ha desarrollado de forma acelerada en la comunidad desde el declive de la industria del ónix local. El desglose de este capítulo muestra cómo, en menos de tres décadas, la migración pasó a ser la principal estrategia entre los zapotitecos para “salir adelante, hacer algo y ser alguien”, incorporando en sus filas cada vez a más hombres y mujeres y, en ocasiones, familias enteras.

En el capítulo seis se estudian los cambios económicos y sociales que la migración en Zapotitlán Salinas ha traído. En este capítulo se analiza el uso de las remesas y el consumo de los hogares zapotitecos. A su vez, se presentan las nociones colectivas sobre los migrantes que “trabajan para matarse” y “los que dan tristeza” y de cómo éstas permean las cotidianidades de aquellos que migran y de aquellos que se quedan. Finalmente, se habla de la cabida que tienen los migrantes zapotitecos en el mercado laboral neoyorquino dispuestos a autoexplotarse, desempeñándose en más de un trabajo por bajos salarios y condiciones deplorables cayendo en la categoría de la “mano de obra perfecta” (Rouse 1989).

En el capítulo siete se explora el retorno y el impacto de la crisis económica en Estados Unidos iniciada en el 2007. Analizamos los factores que contribuyeron al inicio de esta crisis, los sectores que se han visto más afectados, cómo ha impactado el flujo de migrantes mexicanos hacia Estados Unidos y la compleja toma de decisiones para retornar por quienes lo hacen de manera voluntaria. A la par, se presentan los factores que han influido en la caída de la migración de mexicanos hacia el norte como resultado de la violencia en la frontera y el endurecimiento de ésta en años recientes por parte del

gobierno de Estados Unidos. Finalmente, se compara el impacto de la crisis en la comunidad de Zapotitlán Salinas dejando clara la necesidad de estudios comparativos que contemplen diferentes niveles de análisis, tales como el cuantitativo y cualitativo y el micro y macro.

En el capítulo ocho se muestra el proceso de reinserción económica, laboral y familiar de los zapotitecos retornados durante la crisis económica del 2007. El capítulo informa de testimonios de los retornados en un proceso de reinserción al que se le dio seguimiento a lo largo de 18 meses. Entre líneas podemos encontrar las múltiples problemáticas que los migrantes enfrentan a su retorno, tales como el desgaste de los lazos familiares tras largos periodos de ausencia, las dificultades por cubrir los gastos del hogar tras un estándar de vida alcanzado gracias a la migración y la difícil reinserción a un mercado laboral erosionado; en una etapa donde volver a migrar a Estados Unidos no es una opción tan viable como lo fue en años anteriores. Finalmente, tras una reinserción casi obligada, se describen las estrategias que los retornados han empleado para lograr subsistir, resaltando el endeudamiento, la precariedad laboral y la pluriactividad.

El último capítulo de este trabajo contiene las reflexiones finales, algunos resultados y conclusiones de la investigación, así como el análisis impacto que tres años de interacción con la comunidad generaron en el grupo de investigación.